

ASOCIACION DE ENCUENTROS PSICOANALITICOS DE MEDELLIN

Abril 30 de 2011.

JORNADA SOBRE PRODUCTO

RELATO

Por Luz Marina Roldán J.

Varios miembros hacen presentaciones breves de su trabajo, después de las cuales hay preguntas o discusión. A continuación algo de lo planteado en la jornada.

Julián Aguilar comienza aclarando que no hablará de producto, sino que lo hará de *cartel*. Esto por cuanto Lacan lo propuso como dispositivo fundamental para la formación de los analistas, y el pase como una manera de tomar distancia de los procedimientos de la IPA.

En la economía o en la publicidad la producción es otra cosa muy diferente a lo que es el producto en los carteles; siempre individual, nunca como grupo, y necesariamente en transferencia de trabajo, pues hay ahí una experiencia del inconsciente, que incluye fallos, olvidos, equivocaciones, etc, aunque no es equiparable al trabajo que se realiza en el diván. La lectura de los seminarios de Lacan es muy útil a los analistas de hoy “para afinar detalles”.

Pregunta: ¿Cuál es el lugar de las formaciones del inconsciente que usted menciona, en el cartel?

“Freud creyó que eso hablaba”, refiriéndose a la histeria, a partir de la cual creó el dispositivo que si bien es necesario, no es suficiente. En el cartel, cuando ocurre una formación del inconsciente, el dueño se hará cargo de ella.

P: ¿En qué se diferenciaría un producto de cartel de un producto literario?

El producto de un cartel hace parte de la formación de los analistas. El artista es rebasado por su obra y eso lo sorprende, pero eso no tiene nada qué ver con un psicoanalista.

P: En la formalización del cartel aparecen de alguna manera los tres registros. ¿Usted cree que también están ya en los primeros seminarios?

Aún antes del seminario estaba ya la idea de los tres registros. Así como Freud llegó al psicoanálisis por la histeria, Lacan lo hizo a través de la psicosis.

Ramiro Ramírez menciona los matemáticos a cuyas teorías Lacan acudió para disolver el concepto de tiempo cronológico en el tiempo lógico. Hablando un poco del sofisma de los tres prisioneros que trae Lacan, explica Ramiro que lo que a él le interesa fundamentalmente es el instante de ver. Apoyado en Másmela para comprender el concepto de *instante* en Platón y Aristóteles, Ramiro lo relaciona con el acto de un sujeto en análisis, importante sólo por sus efectos.

P: ¿Cómo aporta este trabajo suyo al tema de hoy?

Estoy hablando del trabajo en análisis, y el producto de cartel sirve no para el cartel sino para el trabajo de análisis precisamente.

Análida Estrada retoma el último renglón de su testimonio sobre el *Paso por el cartel*, para plantear que la producción tiene que ver con lo que ella llama fase creadora y esto a su vez con “lo que emerge solamente ante el que esté develando”. Que hay una diferencia cuando solo él que devela lo certifica y cuando el producto es aprobado por otros.

Luz Marina Roldán lee un breve texto con el que pretende explicar su reciente dimisión al cartel sobre lo escrito en el que estaba trabajando, y plantea varias preguntas sobre el lugar del boletín en la Institución y el deseo que anima o soporta la existencia de *El Amanuense*.

De inmediato **Carlos Mario González** arranca expresando su deseo de hablar a continuación y diciendo que el producto no es un tema inocente. Resalta que para Lacan, la relación con la Escuela es de trabajo, siempre individual, como el producto. El cartel es el dispositivo grupal más adecuado para sostener el trabajo y sirve, entre otras cosas, para evitar los efectos de masa. El *más uno* provoca el trabajo ya que no hay deseo de saber, sino horror a saber. Hace luego una relación entre el trabajo del duelo, el trabajo del sueño y el trabajo del cartel afirmando que éste siempre ha de ser escrito.

A partir de las dos últimas intervenciones, se abre una discusión alrededor de preguntas como: *Si el producto de un cartel siempre es individual, ¿cómo es posible que se presente El Amanuense como producto colectivo o construcción conjunta del cartel Lo escrito?*

De todas las intervenciones al respecto, se infieren dos posiciones claramente diferenciables: Una que plantea que el producto siempre está de antemano, operando como causa, para mantener el trabajo y no como resultado; y que para hablar de producto hay que desprenderse de la idea de tiempo y tener en cuenta el concepto de instante, sin antes ni después, como el inconsciente. Y otra posición que plantea que el producto está necesariamente antecedido del trabajo en cartel y que lo que es atemporal son los efectos del trabajo, no el producto. Carlos Mario sugiere separar el trabajo de cartel de las funciones de una comisión de publicaciones, que sería el espacio adecuado para llevar a cabo la elaboración de un boletín institucional. Ramiro insiste en que este trabajo también debe hacerse en cartel, aunque no se considere el boletín como producto del mismo.

En vista del tiempo que se acaba, María Victoria Grillo y Humberto Parra deciden aplazar sendas intervenciones para otro encuentro, no así **Juan Guillermo Rojas** quien decide presentar sus reflexiones sobre Lo Escrito enfatizando en que, es lo que queda, lo que permanece y perdura. Refiere el trabajo de una médica norteamericana sobre la clínica narrativa, que rescata el valor de la escucha del discurso de los pacientes médicos y el valor de la escritura de los clínicos. Lee de ella una frase con la que sierra su intervención: “lo dicho vale cuando es escuchado”.

